



**EL PASAJE DE LOS PANORAMAS**



100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

## ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).

**LO QUE CABE  
EN UN INSTANTE  
ABIGAIL THOMAS**

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



**errata naturae**

PRIMERA EDICIÓN: agosto de 2024

TÍTULO ORIGINAL: *Safekeeping*.

*Some True Stories from a Life*

© Abigail Thomas, 2000

© de la traducción, Regina López Muñoz, 2024

© Errata naturae editores, 2024

c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-76-5

DEPÓSITO LEGAL: M-15597-2024

CÓDIGO IBIC: FA

MAQUETACIÓN: Eztizen Uriarte

IMAGEN DE PORTADA: Ilustración de Sandra Rilova

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

*Para mi familia, una y otra vez.*

*Take a sad song and make it better.*  
The Beatles, «Hey Jude»

## PRIMERA PARTE

Antes

ANTES

Antes de conocerte ponía mi música en una Victrola infantil. *Music from Big Pink*, una y otra vez. «Tears of Rage», «The Weight». *Wheels of Fire*. Tenía tres hijos. Comíamos poniendo los platos encima de un cajón de la cocina vuelto del revés porque no había mesa. Yo era joven. No sabía qué podía deparar el futuro. Estaba anclada en el presente; todo lo demás lo apartaba, como muebles que aún no necesitaba. Vivíamos hacinados en un espacio diminuto. Mi cama estaba en la salita.

Esta época que rememoro es la de justo antes de conocerte; luego te conocí, y luego te moriste. Son los paréntesis dentro de los cuales he vivido la mayor parte de mi vida. No conocerte, conocerte, y tu muerte. Veintisiete años. Mucho tiempo. Te gustaba jactarte con guasa de que familiarizaste a mis hijos con una mesa de comedor. A veces cantábamos.

Tú no salías de tu asombro. Me sabía las letras de todas las canciones.

Recuerdo que cuando estábamos juntos tuve un libro en la mesilla de noche durante años, *How to Stay Alive in the Woods*, cómo sobrevivir en el bosque. Mi capítulo preferido era «Tú también puedes construir un cobertizo». Sólo hacían falta dos ramas bifurcadas y un poste. Examinaba la figura y escudriñaba tu cara. Miraba el bosque. Quedaba justo al otro lado de la puerta.

## OFRENDA

Mientras tú vivías, el pasado era algo vivo e inacabado. Como un cuadro que no habíamos terminado. Como un jardín que aún estábamos aprendiendo a cuidar. Nada estaba grabado en mármol todavía, ¿y acaso no cambiábamos también nosotros mismos? Era posible redimir nuestro pasado redimiéndonos nosotros. Tenía en mente una especie de alquimia. Pero entonces moriste y todo quedó zanjado de la noche a la mañana. Lo hecho, hecho estaba. Ya no cabía enmendar nada. Lo único que puedo hacer es descascarar, ver qué se desprende en mi mano, buscarle una forma.

ALGO DE VALOR QUE  
TE REGALAN POR LA CALLE

Una profesora de mediana edad camina Broadway abajo con unas aparatosas deportivas blancas y unos calcetines amarillos, una falda demasiado larga (manchada donde cayeron tres gotas de tinte para el pelo); lleva el abrigo de su hija, una bufanda nueva de terciopelo rojo y sus dos cortes de pelo, lamentables ambos, y piensa en el deseo, ese juguete viejo cuya procedencia ya no es algo preciso sino un anhelo amplio y rudimentario. Por eso cuando el hombre que acarrea la canasta de pan recién hecho, unas hogazas redondas con la corteza agrietada, grandes unas, otras pequeñas, se baja de la furgoneta y se dirige hacia el West Side Market y sus caminos se encuentran, a ella se le escapa un: «¡Dios, qué preciosidad de panes!». Él sonríe. Le dedica una mirada. «Llévese uno», responde. «No, no, ni pensarlo». A punto está de soltarle un voy camino del gimnasio, si no, no llevaría esta facha,

con estos zapatones, por ejemplo, y los labios sin pintar, con el pelo hecho un asco, etcétera, desde que volví a casarme he engordado catorce kilos... Pero se muerde la lengua. No es esa clase de momento. Quizá nunca más se dé esa clase de momento, y a ella le parece bien que así sea. Lo que hace es detenerse, sin dejar de admirar las hogazas. «Venga, mujer», la anima él de nuevo, ofreciéndole la canasta, sonriente. Ella le devuelve la sonrisa.

«¿De verdad?». Escoge una hogaza pequeña y redonda.

«Es pan portugués», le explica, «riquísimo».

«Gracias», responde ella guardándolo en su bolsa morada de plástico, encima de la ropa de deporte y de su ejemplar de *Winesburg, Ohio*. Se aleja no sintiéndose joven otra vez —Dios nos libre—, sino, ay, loca de contento de estar viva, y de ser una mujer de mediana edad que camina por Broadway. No lamenta que él no la haya invitado a su panadería para yacer entre los recipientes con harina y levadura. No se duele de la juventud perdida. No desea nada más que el pan que él le ha regalado y ese instante en la acera. ¿Significa eso que por fin ha madurado? ¿Y qué es este nuevo sentimiento sino una especie de anhelo todoterreno que no necesita tanto ser satisfecho como renovarse cada día en las calles de su ciudad? Vivo en un perpetuo estado de deseo, se percata. Podría estar peor.

Llega al gimnasio y toma posiciones en una cinta de correr junto al ventanal hacia el que nadie levanta la vista. Se ha puesto en la número 8, su preferida, por los manillares. Hace un gesto cordial a las mujeres que ocupan las cintas 7 y 9. Una de ellas es la de las cejas de Frida Kahlo. Es un gimnasio femenino. Mujeres de mediana edad, piensa con alegría, pateando a 6,3 kilómetros por hora. Los únicos ojos que nos buscan por la calle son los de las nuestras. Excepción hecha de su marido, que en ocasiones pasa por allí de camino a visitar a su anciana madre y la saluda. Y algún panadero de vez en cuando. Ha colgado la bolsa morada de uno de los manillares de la cinta y vislumbra el pan en su interior. Qué dulce es la vida, piensa al tiempo que su cerebro asimila el ritmo de las zancadas, un dos tres CUATRO, cinco seis siete OCHO, un dos tres CUATRO, cinco seis siete OCHO.

Tendrá que contarle en clase. Ponerles una tarea. Escribid dos páginas en las que aparezca algo de valor que te regalan por la calle. Qué se les ocurrirá, piensa, deseando saber.

## TARTA DE MANZANA

No soy una muchacha. Soy abuela de seis nietos. Hago tartas para todos ellos. Mi nombre es sinónimo de «tarta». Es lo que les he enseñado. Yaya, tarta, y ellos dan palmas con sus manitas. Tarta de manzana, ésa es mi especialidad. En los últimos doce días he hecho siete tartas de manzana para siete ocasiones distintas. Tartas con nueces y pasas, así como aceite de girasol y manzanas. Suplicaríais una porción si las vierais. Suplicaríais sólo con olerlas. Son perfectas para ocasiones especiales. Acción de Gracias, por ejemplo. Aniversarios.

He tenido momentos buenos y momentos malos. Fue hace mucho tiempo, amores míos, antes de que nacierais casi todos. Yo no era ninguna mojigata. Tampoco prudente. De joven me entregaba por completo; era lo único que podía ofrecer. Hoy, no.

Hoy haré una tarta. La tarta no es una metáfora. Decid las palabras «tarta de manzana». Tarta de manzana. Observad cómo se colman de deseo vuestras bocas.